

**ALTERECOLOGÍA<sup>1</sup> Y ¿PENSAMIENTO TORTUGA?  
ENSAYO ANTROPOLÓGICO SOBRE EL MISTERIO Y  
LA MUERTE**

**ALTER-ECOLOGIA E PENSAMENTO DA  
TARTARUGA? ENSAIO ANTROPOLÓGICO SOBRE O  
MISTÉRIO E A MORTE**

**ALTER-ECOLOGY AND TURTLE THINKING?  
AN ANTHROPOLOGICAL ESSAY ON MYSTERY  
AND DEATH**

**Enviado:** 11.10.25    **Aceptado:** 06.02.26

**David A. Varela Trejo**

Doctor en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía.

Email: [davidvrltrj@gmail.com](mailto:davidvrltrj@gmail.com)

---

<sup>1</sup> La palabra "alterecología" aparece en el título del número especial de la revista Cultural Anthropology publicado a sección "Theorizing the contemporary", coordinado por las antropólogas Aníbal G. Arregui y Gemma Orobitg, de ahí la recupero y extendiendo su uso a este texto que hace uso de ella en los mismos términos propuestos por las autoras.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

En este ensayo antropológico se discuten las nociones de misterio y muerte desde una perspectiva alterecológica en torno a la conservación de tortugas marinas en la isla de Chacahua, en la Costa Chica de Oaxaca, México. En la primera parte, describo brevemente cómo luce el fin del mundo en una pequeña playa de México. La intención es mostrar que este “fin” puede sentirse y experimentarse más allá de la imagen de ruina. La segunda consiste en una etnografía que orbita alrededor de la práctica de conservación de tortugas marinas en contextos de cuidado que tienen a la muerte como compañera. La última sección es una reflexión abierta sobre el futuro y sus vínculos con la muerte, o, más específicamente, con necropolíticas y necropoéticas. En la primera la muerte es producto de la gestión del poder, en la segunda una fuerza vitalista.

**Palabras clave:** alter-ecología, tortugas marinas, multiespecie, misterio, muerte.

Este ensaio antropológico discute as noções de mistério e morte a partir de uma perspectiva alterecológica, no âmbito da conservação de tartarugas marinhas na ilha de Chacahua, na Costa Chica de Oaxaca, México. Na primeira parte, descrevo brevemente como se apresenta o fim do mundo em uma pequena praia do México. A intenção é mostrar que esse “fim” pode ser sentido e experimentado para além da imagem da ruína. A segunda parte consiste em uma etnografia que orbita em torno da prática de conservação de tartarugas marinhas em contextos de cuidado nos quais a morte se faz companheira constante. A seção final configura-se como uma reflexão aberta sobre o futuro e seus vínculos com a morte — ou, mais especificamente, com as necropolíticas e as necropoéticas. Na primeira, a morte surge como produto da gestão do poder; na segunda, como força vitalista.

**Palavras-chave:** alter-ecologia, tartarugas marinhas, multiespécie, mistério, morte.

This anthropological essay engages the notions of mystery and death from an alter-ecological perspective, situated within the conservation of sea turtles on the island of Chacahua, along the Costa Chica of Oaxaca, Mexico. In the first part, I offer a brief portrayal of what the end of the world looks like on a small beach in Mexico. The aim is to show that this “end” can be sensed and experienced beyond the image of ruin. The second part consists of an ethnography that orbits around the practice of sea turtle conservation within contexts of care in which death is a constant companion. The final section unfolds as an open reflection on the future and its entanglements with death — or, more precisely, with necropolitics and necropoetics. In the former, death emerges as the product of the management of power; in the latter, as a vitalist force.

**Keywords:** alter-ecology, sea turtles, multispecies, mystery, death.

### 1. Introducción

Este es un ensayo que, inscrito en los terrenos modernos de la ciencia antropológica (en vertiente sociocultural), busca tensionar el excepcionalismo humano y sus recreaciones especistas. De lo primero algo han hecho ya los estudios y la etnografía multiespecie. A propósito de lo segundo, aunque mi ensayo se escribe desde la simpatía por ese subcampo, parte de la aceptación de algunas críticas dirigidas a ese estilo etnográfico (en adelante: eM) y de modo más amplio a los estudios multiespecie (en adelante: EM). Las considero necesarias para establecer un diálogo riguroso entre lo que este número convoca: pensar la fuerza de los animalismos y los ecologismos en nuestro tiempo. Este escrito se nutre de los trabajos de Aníbal Arregui y Gemma Orobitg (2025; 2024); Iván Ávila (2025); Matthew C. Watson (2016) y Helen Kopnina (2017). He tomado inspiración de cada una de ellas de diversas maneras que se articulan en torno a reflexionar colectivamente sobre esa fuerza antes mencionada, que imbrica y conmueve.

De Arregui y Orobitg (2025) recupero su propuesta alterecológica y postaxonómica que dirige una crítica al concepto de especie como unidad mínima de análisis al interior del ecologismo hegemónico. Pero, sobre todo, permite abrir un diálogo con la crítica decolonial ante los axiomas de la modernidad y sus dispositivos clasificatorios. Siguiendo el hilo de Tsing: las taxonomías son solamente puntos de partida para rastrear asociaciones y relaciones, no la identidad de los agentes en cuestión. La cuestión de las alterecologías busca desestabilizar la política jerarquizante de la noción de especie y “de sus asociados procesos de objetivación y dominación antropocéntrica”-especista. Parafraseando para mis fines las palabras de Dipesh Chakrabarty (2019), las vidas animales no se experimentan bajo conceptos como el de especie. Antes bien, lo hacen como formas de vida singulares, creativas, contingentes e históricamente únicas:

[...] la forma que adopta una ecología no siempre viene explicada por la naturaleza intrínseca e impredecible de sus componentes esenciales (es decir: las especies), sino que en muchas ocasiones se configura por los gestos intencionales, heterogéneos y disruptivos con que los organismos *tergiversan la naturaleza* para experimentar con todo tipo de relaciones inesperadas. (Arregui, 2024, p. 20)

La intencionalidad disruptiva de los gestos, a través de los cuales los animales integran sus cuerpos en tramas de vitalidad material, ocurre en el plano *infraespecie*, donde “la ecología o la naturaleza son dimensiones compuestas por grupos de organismos mucho más inventivos y diversos de lo que nos sugieren los relatos científicos que permanecen adheridos a la idea de especie” (2024, p. 22). Desde este plano la ecología se transforma por la acción de organismos “altamente idiosincráticos”. Se trata de un modo de pensar más allá de la escala

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

taxonómica moderno-colonial, que subsume organismos concretos en nociones abstractas como la de especie. En cambio, el plano infraespecie considera formas de vida singulares y con experiencias subjetivas: “es el inframundo de las relaciones íntimas y cotidianas entre especímenes o individuos concretos, y no en el suprauniverso de las categorías taxonómicas y las teorías evolutivas, donde se originan muchos de los procesos que determinan las ecologías del presente.” (2024, p. 24).

Las ecologías del presente están altamente politizadas. Los conocimientos de las vidas *en juego* han dejado de ser exclusiva y excepcionalmente humanos. Aquí es donde la fuerza de los animalismos radicaliza uno de los presupuestos centrales de la eM que se tienden a ignorar: el problema de la cuestión/condición animal y el especismo. Iván Ávila, por ejemplo, advierte que la eM funciona como “tecnología de especificación que no solo oblitera la complejidad de las existencias animales, sino que contribuye a la producción de lo humano y a la reproducción de ciertas relaciones de poder con lo no humano” (Ávila, 2025). En concordancia, Watson (2016) arguye que al interior de los estudios multiespecie (EM) se gesta una nueva *mitología* en torno a los animales para vehiculizar asuntos humanos de preocupación apocalíptica; en esos términos, la eM se vuelve incapaz de acompañar procesos de liberación animal. Esto refuerza lo que ya ha problematizado la antropóloga Helen Kopnina (2017) para quien la eM, al no involucrar prácticas políticas comprometidas con los animales, permanecerá despolitizada y desconectada de aquellos cuerpos supuestamente biográficamente relevantes, y cuya muerte está vinculada con asuntos humanos y, por ello, calificadas para una vida política más allá del antropocentrismo-especista (*cf.* Kirksey y Helmreich, 2024).

De esto deriva la importancia de invitar a la responsabilidad teórica y problematizar el tropo de moda de *pensar-con* el otro que no es humano. Este tropo mitologiza a los animales en los términos planteados y no discute seriamente qué compromisos se establecen cuando pensamos con el otro para, sobre todo, aprender de él, en un gesto autocrítico respecto que se inclina por cierta lealtad a los humanos en los relatos ocultando asimetrías de poder. Esto conduce inevitablemente a prácticas de impunidad etnográfica al cosificar epistémicamente a los animales. Pensar-con [*inserte el organismo-persona que desee*] se ha convertido en una frase poética sin política para hablar de una relacionalidad estetizada sin compromisos reales más allá de lo humano. Se trata más bien de un recurso epistémico fuertemente cargado de excepcionalismo humano ecológica y materialmente sensible, pero sin disposición a situarse respecto de su lugar contradictorio en los procesos de reproducción especista del lugar de los animales en las estructuras sociales. Negando o ignorando la opresión animal, por una posición idealista de la cultura, pensar-con se vuelve la

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

descripción *Antropo*-gráfica de una ideología normativa y prescriptiva de las relaciones humano/animal. La supervivencia, la interdependencia, la colaboración e incluso el cuidado son recursos retóricos que legitiman y naturalizan la explotación de los animales por parte de los humanos. *Pensar-con* corre el riesgo de volverse una práctica de devenir irresponsable.

Por lo anterior, existen los signos de interrogación en el título que presenta este ensayo [¿?]. Pese a las críticas dirigidas al tropo pensar-con en la actualización del *estatus quo* especista, sigue siendo una manera de convocar las voces alter-humanas y sus mundos. Y tiene una potencia más allá de la mera fuerza retórica y metafórica. Esos signos de interrogación quieren evocar dos cosas: una llamada de atención sobre los riesgos del ventriloquismo antropológico. Por otro lado, es una exaltación de las vidas animales y su inherente *misterio* como acto de resistencia. De este modo, en un afán de distanciarme amistosamente de la eM como tecnología de especificación y productora de mitos zoológicos, me referiré a mi práctica como *etnografía menor*: una praxis investigativa para pensamientos híbridos que hace humildes traducciones de los discursos y el conocimiento encarnado y no necesariamente reflexivo de los animales alter-humanos en contextos de opresiones múltiples e insólitas.<sup>2</sup>

Con base en el pensamiento filosófico de Juliana Fausto, y a modo de extrapolación hacia lo que una antropóloga *hace*, una *etnografía menor* investiga cómo los animales alteran el mundo a su favor en nombre de sus proyectos, cómo hacen fisuras, o en este caso, huellas en la arena por dónde moverse. Esta modalidad es algo más que una mera declaración de metodología acerca del trabajo de campo: involucra un modo de estar con los animales para aprender cómo hacen cosmológica. La *etnografía menor* no se hace impunemente (*ver.* Restrepo, 2016: 11), es un gesto de atención hacia la intensidad afectiva de los encuentros antes que una modalidad de extractivismo animal a escala epistémica. Lo que se traduce desde el plano infraespecie son relaciones en campos de fuerza, agrupaciones de articulaciones entre cuerpos y procesos desplegándose en el tiempo. Se escribe como si ese acto pudiera salvar una vida; *desde* la simpatía hacia la extraña voz activa que proviene desde las entrañas del

---

<sup>2</sup> Uno de mis proyectos más ambiciosos es el de llevar a los Estudios Multiespecie hasta sus últimas consecuencias. Para mí esto significa su inevitable devenir contra el orden especista y sus múltiples manifestaciones semiótico-materiales y *espirituales*. Los Estudios Críticos Animales enseñan que el objeto de investigación no son los animales como cuerpos de los que extraer conocimiento y su consecuente cosificación epistémica, sino el sistema que les oprime, explota y domina. Por ello, no descarto la idea de hacer investigación con ellos, porque considero que así se activa una importante dimensión de la praxis animalista: acompañar a ciertos organismos-persona en sus propios procesos de liberación sin romantizarlos, pues, en efecto, muchos de ellos no llegan a buen puerto.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

cuerpo. Su función es la de la *fabulación*, es decir, la de “establecer una alianza con el afuera” (Fausto, 2021: 94).

Traer los discursos animales y sus políticas por medio de una etnografía menor (feral, animalizada y contraespecista), es para contribuir a conquistar el proyecto de disolución de “lo humano” que Levi-Strauss propuso como el fin último de las ciencias sociales (Levi-Strauss, 1972: 357), es un objetivo militante de este modo de práctica de investigación que afirma la vida. La escritura etnográfica con tortugas es un “canal de comunicación intermundos” (Fausto, 2021: 199),<sup>3</sup> de mixturas corporales y metamorfosis en el curso del tiempo, encuentros que escapan a la imaginación y toda expectativa sobre los misterios que rondan en la isla.

En lo que sigue, narro un fragmento de esta experiencia desde mi experiencia como investigador, o, si se quiere, etnógrafo menor, en un pequeño santuario y refugio dedicado a conservar tortugas marinas. Mi trabajo con ellas comenzó en el marco de una estancia de investigación postdoctoral, y desde ahí es que he trabajado relaciones con algunas personas de la comunidad, entre ellas quienes gratuitamente entregan su trabajo para su cuidado.

### 2. Una isla en el fin del mundo

Para la antropóloga Anna Tsing, los paisajes son procesos sociales donde aparecen las trayectorias de los seres vivos. Son “debates multiespecie” que se definen por sus encuentros heterogéneos. Según Tsing (2023: 123), “prestar atención a las temporalidades de los paisajes nos permite advertir sus dinámicas intersticiales”. La perturbación de los entornos “es una forma de hacer del paisaje un protagonista dinámico y una representación de las coordinaciones multiespecies” (2023: 126). A diferencia de otros polos de desarrollo al interior del estado de Oaxaca como Puerto Escondido o Huatulco, en Chacahua el fenómeno turístico “recién” comienza a crecer. No obstante, sus infraestructuras son una forma de perturbación especialmente seductora porque imbrica dinero, expectativas de una vida mejor, progreso, trabajo y, en este caso, la promesa de una naturaleza que, para existir como tal, depende de la vertebración de todo un aparato burocrático, legal, científico, y turístico.

---

<sup>3</sup> Algunos lectores podrán notar las claras referencias al trabajo de Deleuze y Guattari sobre la obra de Karka (Deleuze y Guattari, 1978). Para mi objetivo, vale la pena recordar que la literatura menor, es, aquella que una minoría hace dentro de una lengua mayor. O para nuestros fines, modos de escritura comprometidos con la liberación animal humana y de la tierra que admiten el privilegio humano de quien escribe y, por ende, el carácter político de toda palabra. Es un modo de conectar a animales concretos con el orden especista, con lo que adquiere un valor colectivo.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

En la isla de Chacahua,<sup>4</sup> las “ruinas” exudan una belleza escénica digna de una postal con cálidas aguas color esmeralda y grandes olas para surfear durante horas. La isla comienza a exhibir sus primeros hoteles con albercas privadas donde la extinción, en distintos niveles y escalas, es un atractivo turístico en desarrollo. Materialidades como cemento y varilla se mezclan con el trabajo humano para levantar formas-hoteleras que merman la energía del viento y su relación con las olas. Aunque no se pueden construir edificios de más de dos pisos, al interior de la isla ya existen dos complejos con cuatro pisos de altura en una zona decretada como Área Natural Protegida.<sup>5</sup> La conservación ecológica se torna una expresión de la acumulación de valor capitalista (Oliveros, 2021). Estimula una “*mirada eldoradista*” sobre los llamados recursos naturales, es decir, la percepción sobre los territorios como fuentes de excedente para aprovechar (Svampa, 2012).<sup>6</sup> Chacahua, en tanto experiencia, puede entenderse como un viaje, entre otros, al fin del mundo. En un mundo en el que cada día el fuego y otros agentes consumen a la “naturaleza” para hacer complejos residenciales, los espacios protegidos llenos de verdor, aguas cristalinas, zonas arqueológicas y abundantes *especies nativas* se aprovechan para la confección de áreas naturales que dependen de los humanos para su preservación futura.

Chacahua se compone de dos sistemas: terrestre y acuático. El primero es de una extensión de once mil quinientas noventa y ocho hectáreas; el segundo comprende 3 324 hectáreas (Pérez, 2022). Pese a que la región ha sufrido una acelerado poblamiento y deforestación para la ganadería y otras actividades agrícolas y también el turismo, la “riqueza” de Chacahua se compone de, en abstracto, de 13 especies de anfibios, 41 de reptiles, 105 de aves y 42 de mamíferos. Entre las más abundantes están la ranita (*Smilisca baudini*), sapo americano (*Rhinella marina*), gecko leopardo (*Coleonyx elegans*), lagartija

---

<sup>4</sup> En julio de 1937 el Parque Nacional Lagunas de Chacahua se decretó como la primera área natural protegida con ecosistemas tropicales. Según la zonificación ecológica, el sistema lagunar de Chacahua se encuentra ubicado en la zona Trópico Subhúmedo en la porción central de la costa sur, que comprende parte de la costa del Pacífico mexicano. Desde el 2 de febrero del 2008, Chacahua fue declarado sitio Ramsar al encontrarse en la Lista de Humedales de Importancia Internacional (DOF, 2013).

<sup>5</sup> En México las ANP operan teniendo a la especie como unidad mínima de pensamiento. Un Área Natural Protegida, con base en el Art. 44 de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA), es una zona del territorio nacional sobre las que el Estado ejerce soberanía y jurisdicción. Además, discursivamente se presentan como “ambientes originales” o que no han sido significativamente alterados por la actividades antrópico-capitalistas, o que sus ecosistemas y funciones integrales demandan ser preservadas y restauradas.

<sup>6</sup> Marisella Svampa toma esta expresión del sociólogo boliviano René Zavaleta para señalar los territorios latinoamericanos como lugares por excelencia de los grandes recursos naturales. Con ello, hace referencia al mito “eldoradista” ligado al súbito descubrimiento material (de un recurso o bien natural), que genera mágicos excedentes que pueden usarse de manera equilibrada.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

escamosa rayada (*Sceloporus siniferus*), culebra petatilla (*Drymobius margaritiferus*), zopilote negro (*Coragyps atratus*), pato buzo (*Phalacrocorax brasilianus*), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), mapache (*Procyon lotor*), ratón espinudo (*Sigmodon hispidus*) y los murciélagos frugívoros (*Artibeus jamaicensis*), *Artibeus lituratus*, *Artibeus intermedius*).

Las especies son utilizadas para arreglar experiencias de contacto con un mundo que se produce como salvaje y al mismo tiempo seguro para los humanos. Se explotan las representaciones estereotipadas de algunos animales, como los cocodrilos para despertar la curiosidad y el deseo por salir a su encuentro siempre que se tenga dinero para pagar por ello. Hay que rentar una lancha y contratar un guía. En el trayecto hacia sus hogares, nos introducimos por espesos senderos acuosos de enmarañada vegetación que pinta una escena arcana. Al arribar a donde viven los cocodrilos, no hay ninguno a la vista, a lo lejos sus ojos como brazas nos observan, recelosos y desconfiados no se acercan a nosotros. “Nos temen”, dice el lanchero, seguro los están cazando (tal vez los cocodrilos sean sus parientes, por eso sabe dar razón de su desconfianza). Aunque exóticos, por “temibles y peligrosos”, los cocodrilos no son la especie más atractiva de este complejo postnatural.

Las tortugas llegan a anidar entre los meses de octubre a marzo (aunque esto puede variar un poco cada año). Están tipificadas y son objeto de gestión desde distintas iniciativas de carácter federal y estatal para su conservación.<sup>7</sup> A la isla arriban Laúd (*Dermochelys coriacea*) y Golfina (*Lepidochelys olivácea*), ambas definidas como especies en peligro de extinción gracias a diferentes modos de exterminio humano durante décadas.<sup>8</sup> El Santuario Playa de Bahía de Chacahua

---

<sup>7</sup> A nivel institucional, las tortugas mantienen relaciones con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), de donde deriva el Programa de Conservación de Especies en Riesgo (PROCER), y como una herramienta sustantiva de gestión para especies específicas existe el Programa de Acción para la Conservación de Especies (PACE). Además, se vertebran a este complejo burocrático, institucional, legislativo, etc., el propio Programa de Manejo. Parque Nacional Lagunas de Chacahua. En términos de cooperación internacional las tortugas están imbricadas con la Convención Ramsar y la CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres) que es un acuerdo internacional entre los gobiernos para proteger el comercio internacional de especímenes de animales y plantas silvestres que no constituyan un riesgo para la supervivencia de las especies. En todos los casos la especie es la unidad mínima de análisis y pensamiento ecológico.

<sup>8</sup> Estas tortugas se encuentran en la Norma Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010, catalogadas en peligro de extinción, siendo la tortuga laúd quien presenta mayores tasas de descenso en sus tendencias de anidación y su lento desove la vuelve aún más vulnerable a los saqueadores. En contraste, las tasas de la tortuga golfina han ido en aumento (SEMARNAT, 2022). Durante mucho tiempo, el consumo de huevos y su carne llevó a las tortugas al borde de la muerte masiva, o sea, su extinción. Según documentos oficiales (SEMARNAT, s/f), el saquero durante las primeras décadas del siglo XX pudo haber sido del 100%. Además, durante los años

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

opera en la isla desde 1986 cuando fue decretado para la protección de las tortugas marinas que arriban a esta zona como las tortugas laúd o la golfina. La liberación de tortugas se ha propuesto como estrategias institucionales para su conservación como un modo de educación ambiental ecológicamente responsable. En otro trabajo (Varela, 2025) ya he señalado parte de esta historia de desarrollo turístico de Chacahua vinculada con negocios locales y las complejas relaciones de fricción que mantienen con los perros costeños y las cuestiones biopolíticas y necropolíticas en torno a la conservación de especies.

No me detendré en los pormenores relativos al modo gubernamental y biopolítico de gestión bajo el cual se controlan las poblaciones de tortugas, y sobre lo cual, además, ya se han señalado cuestiones importantes en un trabajo crítico escrito por Imanol López Barrios (2019). A continuación, presento una descripción etnográfica que busca pensar-con una tortuga Laúd en una situación que tuvo lugar cuando ella llegó a la isla para sembrar sus huevos en la arena. Esto ocurrió en una jornada de campo entre los meses de noviembre y diciembre del 2024. En esta narración en clave menor expongo el lugar que tiene el misterio como una práctica de resistencia alter-humana, es decir, como un espacio-tiempo al margen de la comprensión humana donde la vida resiste a ser concepto. En segundo lugar, destaco la presencia de la muerte como un movilizador de esperanza biocultural.

### 3. Etnografía menor, muerte y misterio

La antropóloga Deborah Bird Rose nombra “existencialismo ecológico” al proyecto de abrazar la *incertidumbre* y la *conexión* con otras formas de vida animales en esta era de extinciones. Es una declaración acerca de cómo nos conducimos a nosotres mismos y a otros hacia espacios de muerte que no paran de crecer. Por eso, ella hace un llamado a un modo de compromiso sensible, a “la valentía y la conexión en mitad de la incertidumbre.” (2023: 80). Su idea de

---

40 el poblamiento de Mazunte, en el estado de Oaxaca, se relacionó con la construcción de un rastro tortuguero. Siguiendo a Michelle María Early Capistrán (2010, p. 14) podemos hablar de una época de la “estatización de la industria tortuguera” donde eran entidades como el Instituto Nacional de Pesca las encargadas de administrar su consumo. Esta época va desde 1927 con la primera prohibición para la explotación de huevo de tortuga, pasando por periodos de reiteración de prohibiciones y pesca ilegal. El poblamiento de la zona de la costa comenzó en los años de 1940 para la explotación del huevo y el asentamiento en Mazunte en los 50, sede del primer rastro para la explotación comercial hasta 1968, año de mayor captura en la historia de la pesquería mexicana de tortuga marina: 14,330 toneladas (300 mil tortugas aproximadamente). Para 1976 solo había 485 mil tortugas golfinas reproductoras frente a las más de 10 millones antes de 1950 (Early, 2010). En 1990 se estableció la veda total de cualquier forma de consumo de tortuga o sus “productos”. No obstante, el consumo de huevos aún tiene una importante fuerza cultural no sólo en Chacahua sino también en otras zonas de costa, por lo que, pese a las prohibiciones sigue siendo un objetopreciado de consumo.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

existencialismo es un parentesco en devenir imbricado en lugares, momentos específicos y las complejidades (multi-)infraespecie de la vida terrea y marítima.

Conexión e incertidumbre... Era de noche, yo me encontraba sentado en una silla esperando que T, una de las voluntarias del campamento tortuguero, me recogiera en la cuatrimoto propiedad campamento para comenzar una noche de monitoreo, eran poco más de las once de noche. El ruido del motor me anunció su llegada. Se detuvo para que subiera a la parte trasera, al lado de una caja con herramientas para poder extraer los huevos de los nidos. ¿A cuántas tortugas íbamos a encontrar (incertidumbre)?, “ojalá y veamos alguna laúd”, me dijo T esperanzada. Ese año estaba siendo bueno para ellas, para cuando llegué a la isla, habían arribado ya más de diez y por ende muchos huevos por cuidar (conexión).

Antes de iniciar nuestro monitoreo pasamos al campamento, específicamente al área donde se siembran los nidos de tortuga golfina para revisar si había nuevos “brotes” (eclosiones de huevos). Así era, alrededor de unas 60 tortuguitas, negras y diminutas, habían despertado a la vida. Pusimos los retoños en una tina mediana y las llevamos con nosotros hacia la mar, iluminados por la luna llena. Nos detuvimos en un espacio del litoral relativamente alejado de la zona turística más poblada e hicimos una liberación sin turistas, solamente T y yo ante decenas de pequeños cuerpos partiendo hacia la imponente secuencia de olas que apenas se podían mirar en el horizonte gracias a la espesura de la noche. No puedo dejar de asombrarme por esa determinación suya, por ese futuro tan lleno de peligro y tan suyo (más incertidumbre y misterio).

Iniciamos nuestra tarea nocturna bajo una tenue pero reconfortante luz de luna y las luces de la motocicleta que nos alumbran el paso a través de las rizaduras en la arena. Llevamos linternas también que deben usarse con cuidado. Las tortugas se guían por la luz que refleja la luna, por lo que las linternas de fotonos color blanco las distraen peligrosamente de su tarea al alejarlas del oleaje. Por eso se utilizan luces que emiten el color rojo: en teoría, son menos perjudiciales y parecen funcionar al no desviarlas de su camino hasta el agua.

Al poco tiempo de iniciar la marcha encontramos el rastro de una golfina, bajamos de la moto para buscarla, pero no estaba cerca, ni había información sobre la arena que nos indicara dónde pudo haber ocultado su nido. T intuyó que andaba por ahí, todavía buscando un buen lugar donde desovar. Subimos por un pequeño montículo de tierra y no vimos a nadie. De pronto un ruido que provenía de los arbustos que estaban delante de nosotras se nos hizo darnos cuenta de que estaba entre ellos, T siguió el sonido y confirmó la sospecha: la golfina se encontraba atrapada entre las ramas. Bajé para ayudarla a salir de ahí; empujé su cuerpo para que subiera y la cargamos hasta un lugar seguro para

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

luego marchamos. Era probable que a causa de la experiencia estresante no pusiera sus huevos ese día (y así lo confirmamos horas después, cuando volvimos).

Seguimos entre una oscuridad profunda, el murmullo interminable del oleaje con su eco sordo y una oscuridad profunda que la luz de la luna apenas podía aminorar. Todo apuntaba a que sería una noche tranquila, sin mucha recolección de huevos. Solo llevábamos con nosotros un nido (de golfina) y estábamos por terminar el recorrido de 14 kilómetros que mide el litoral. De pronto, al lado del cerro que marca el fin de éste, un enorme cuerpo que salía lentamente de las olas, ¡era una Laúd! Nos acercamos a ella con rapidez para iniciar el protocolo de registro. En términos institucionales, su existencia está clasificada como en *peligro crítico de extinción*, por ello la información que se recoge es más detallada. Mientras ella se preparaba para comenzar el desove, se saca un scanner para revisar si tiene chip, con el objeto de saber si ya ha vuelto a la isla anteriormente. Sino tiene chip se le incrusta uno debajo de la piel con una herramienta que parece una pistola. Se coloca sobre una aleta delantera y se dispara el dispositivo. Asimismo, se toman medidas de lo largo y ancho de su cuerpo, su caparazón, se buscan lesiones. Todo esto se anota en unos formatos de papel. También se indica la hora en la que se vio y la hora en la que se recogen los huevos, la orientación hacia la que se encuentra al momento del desove y el número de huevos.

Demoró en hacer su nido, poco a poco con sus aletas traseras fue cavando un agujero; con la izquierda suavizaba la arena, y con la derecha, como si fuese una suerte de pala, sacaba esa arena. Cuando terminó los preparativos, se quedó como en trance y comenzó el desove, concentrada, a cada tanto emitiendo un sonido que parecía el aliento de la mismísima mar. Mi tarea consistía en ir tomando cada uno de sus huevos, que aún estaban húmedos y tibios, recién salidos de cuerpo. Con el cuerpo pecho tierra, fui tomando uno por uno: conté ochenta. Cuando ella terminó de poner sus huevos, tomó arena con sus aletas para tapar el nido y yo... que miraba absorto no pude más que sentir pena, porque ahí ya no había nada que cubrir. En realidad, en el fondo de mis entrañas, yo me sentía como un pillo, un ladronzuelo que, en nombre de la conservación de las especies, estaba ahí agachado y sucio raptando a toda una generación de vidas todavía por formarse. Cuando terminé la recolección tomé entre mis brazos, dentro de una bolsa de plástico, el futuro de unas almas y me alejé con ellas (conexión, incertidumbre, misterio y pena). Aquel ser, que todavía cubría su nido con esfuerzo, ni siquiera volteaba a verme, como si yo no le importara, como si no tuviera nada por qué agradecer mis acciones; y, por antropomórfico e imposible que parezca, si ese pensamiento hubiese estado en ella, yo estaría de acuerdo.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

La extracción y siembra de los huevos puede alterar el número de eclosiones y sesgar el sexo en los embriones (la temperatura juega un papel importante en el desarrollo de esta característica), regresamos pronto a los corrales del campamento. Cuando hemos llegado sacamos los huevos de la bolsa y con la ayuda de un cavador hacemos un agujero en la arena. Una vez que se consigue la profundidad deseada, de unos 100 centímetros, se colocan poco a poco y con cuidado todos los huevos. Luego se tapa el nido con más arena. Cuando ya está cubierto se coloca una tabla blanca frente a él con algunos datos (número de nido (NN), número de huevos (NH), “especie” (SP) y quiénes hicieron la colecta). Comienza el periodo de espera para los nacimientos, que en la tortuga golfina son de unos 45 días y en el caso de la tortuga laúd son aproximadamente 60 días.

En cierto modo, la imagen evoca un cementerio con pequeñas lápidas blancas. Los nidos están ordenados linealmente, uno seguido del otro, con una distancia uniforme entre ellos, como en algunos cementerios. Ciertamente, es un lugar donde la muerte se encuentra muy presente. Cuando un nido eclosiona lleno de pequeñas tortugas, varias de ellas yacen muertas en el fondo, o a medio camino entre la orilla y la mar. Algunas otras se vuelven la comida de aves; humanos y perros hambrientos, saqueadores descuidados que viven en la isla. De aquellas que han de llegar a la mar solo una ínfima parte llegara a adulta, se dice que una entre mil, y de esa mínima porción, otras tantas morirán en manos de la onto-técnica capitalista de la pesca, sin siquiera haber vuelto a tocar tierra por primera vez para sembrar sus retoños. La recolección de huevos es un modo de estar ante la muerte como evento pasado desde el presente, pero con el compromiso de cultivar futuros alternativos al orden especista-capitalista.

Acerca del misterio y su relación con el tiempo, y la muerte, huelga decir un par de cosas. Desde el plano infraespecie, cuando alguien muere no es una especie la que ya no respira sino un modo de existencia único e irrepetible en el tiempo. En términos ontológicos, lo que existe no lo hace solo en virtud de su presencia, digamos, física en el mundo. La presencia de la muerte, su inminencia en la conservación de especies, hace que el cuidado tenga al futuro como horizonte donde la vida prosperará. Lo que se haga en el presente (el monitoreo, la recolección, la siembra de los huevos, etcétera), contiene la esperanza de la prosperidad de un pueblo entero, así como el misterio sobre cuántos huevos van a eclosionar, cuántas de ellas llegarán a adultas y volverán a la tierra desde la que partieron a la mar esquivando a la muerte. En el contexto de la conservación, una parte del cuidado se hace en nombre de las muertes.

En el fenómeno de la muerte conviven muchas cosas. Siguiendo a Vinciane Despret, los que se van no desaparecen, existen de otro modo en el presente de los vivos gracias a prácticas de cuidado. Esto equivale a decir que quienes

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

patrullan el litoral de la isla, lo hacen sabiendo que muchas vidas han partido ya y es su labor procurar hacer un refugio a las que quedan, para que se vayan cada vez menos. Las tortugas que han muerto reexisten mediante el cuidado propinado a sus hermanas y parientes cercanas de distintas generaciones, que hacen los humanos a su cargo. Las tortugas muertas siguen presentes gracias a que continúan afectando la vida de los vivos, modifican la vida de quienes responden a su llamado en tiempos de extinción, a quienes pasan la noche buscando un lugar donde alguna pariente de nidada haya dejado un nido. Despret nos recuerda que las muertas “tienen ‘maneras de ser’ que hacen de ellos seres reales en el registro que les es propio, que manifiestan modos de presencia que importan y cuyos efectos podemos sentir” (Despret, 2021: 21).

Al convocar el misterio de los animales y sus derivas alter-ecológicas, no se puede, por mucho que la gente voluntaria del campamento se esfuerza, tener una certidumbre absoluta. La muerte recuerda eso y, con ello en mente, se actúa para defender la vida y cuidarla cargando con todo y sus contradicciones. Las tortugas y nosotros no habitamos el mismo tiempo. El misterio de sus vidas, la inherente incertidumbre, rompe cierta idea de simetría temporal en las coordinaciones multiespecie. Para Bird Rose (2023: 87), esa ruptura de la simetría del tiempo “devuelve el misterio al pensamiento humano como un elemento esencial de nuestras vidas, una parte del pensamiento más que un enemigo a vencer”. Este puede significar, entre otras cosas, que los tiempos compartidos de habitabilidad alter-ecológica son incompletos, contingentes al no tratarse de un tiempo físico sino uno existencial.

Pensar con las tortugas, compartir su tiempo, nos exige la aceptación de su misterio. De un/su mundo que solo se puede sondear parcialmente. Ello debería nutrir una creatividad cosmopolítica para desmontar nuestro antropocentrismo sobre cómo viven los otros, ahora inevitablemente bajo nuestro cuidado. Ello empieza por pensar que nuestro cuidado hacia ellas, dada nuestra naturaleza terrenal, esta tremendamente limitado a la tierra y desde ella se tomamos decisiones sobre modos de existencia “maritoriales” -de *maritorio: una eco-estética del territorio en y desde el mar*, un mar territorializado (Álvarez, Ther-Ríos, Skewes, 2019)- de los cuales apenas y podemos hacernos una idea. Así, por ejemplo, la magnetopercepción, la capacidad de actuar con base en conocimiento orientado por los campos magnéticos de la tierra es un modo de existencia sensorial que las tortugas poseen para determinar su ubicación geográfica y trazar rutas hacia destinos específicos, del que nosotros apenas podemos imaginar.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> De hecho, en un importante artículo sobre el tema, en términos de la importancia del misterio, Kenneth Lohmann y un grupo de colaboradores especialistas en el estudio de la magnetopercepción en tortugas marinas (específicamente en tortuga caguama), reconocen que el

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

El misterio inherente, sostiene Bird Rose, choca con nuestros deseos de conocimiento. Pensar alter-ecológicamente implica sostener que el misterio y la muerte son propiedades esenciales de los sistemas. “No podemos extraernos del sistema que estamos analizando y, como formamos parte de él, siempre nos toparemos con el misterio en el encuentro con la integridad de sistemas mayores” y menores (Rose, 2023, p. 94). La constitución del mundo, quién vive y quién muere, depende de la incertidumbre y como nos encontramos de cerca con el misterio de las vidas animales y sus temporalidades alter-ecológicas. La extinción, y esto tiene en común con la especie, solo puede experimentarse en la del organismo, en esta dimensión está la muerte íntima y personal.

La conservación de las tortugas es un futuro abierto que está, no obstante, implicado con ese futuro impuesto del progreso y el turismo como medio para conseguirlo. Este episodio etnográfico nos muestra que la muerte, se articula con distintas modalidades del tiempo. Con el pasado, en tanto memoria de las que se fueron, con el presente como momento concreto donde la extinción se puede señalar con un dedo, y con el futuro, pues los modos de ser de las muertes influyen los esfuerzos de cuidado y la intensidad con la que se da sentido a la práctica de cuidar desde la incertidumbre y la conexión misteriosa. En esta última sección, y a modo de cierre, discuto el rol que juega el futuro como un lugar plagado de misterio y, por ende, abierto a la creatividad y la imaginación de otras sensibilidades ecológicas animalistas. La muerte hace que el futuro tenga un pasado.

### 4. Futuros multiespecie

Asucena Castro (2023: 14) sostiene que el futuro es una “práctica biocultural [que] entra en el terreno de la política en tanto que remite a las pugnas por imaginarios territoriales más solidarios y colaborativos”. En este caso, habría que agregar también los imaginarios maritoriales en torno a la vida acuosa de las tortugas. Este modo de praxis es modo de resistencia ante los atentados contra esos tiempos otros que exceden a lo humano. Pensar en términos de futuro abre una exploración sobre “formas de refugio y cuidado e iluminan temporalidades más-que-humanas para [maritorios y] territorios posibles” (Castro, 2023: 16, paréntesis mío). Así, el futuro o la capacidad que tiene un grupo de aspirar a mejores condiciones de vida depende de los insumos que la vida le provea para aspirar a mundos mejores. Además, abona a la ausencia de implicación de la

---

término “mapa magnético”, es usado como una conveniencia descriptiva consensuada para englobar todos los usos de la información posicional geomagnética de los animales. El punto es que, como los autores afirman “el término no conlleva ninguna suposición sobre la naturaleza de la representación espacial interna”. (Lohmann, et. al., 2022, p. 41, traducción mía)

## Altereología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

antropología en los debates éticos y políticos sobre temas como los “derechos animales” (Appadurai, 2015, p. 376).

Pensar el futuro en clave menor implica varias cosas, entre ellas asumir que los animales proveen ya por sí mismos elementos de futuro que podemos traducir como esperanzas bioculturales. Así, por ejemplo, la inmensa ruta migratoria que una tortuga laúd lleva a cabo es un compromiso con su propio futuro. No el de su especie, ella no se experimenta como un concepto, sino desde su cuerpo propio y las relaciones que lo sostienen y que ayudan a la supervivencia de su pueblo. Cada nacimiento y cada muerte son compromisos con el futuro multiespecie y formas variadas de figuras ético-políticas animalistas. Parafraseando lo que Iván Ávila (2024) reflexiona sobre las éticas animales, del concepto de infraespecie, lo mismo que la muerte y el misterio emergen campos de figuraciones políticas o tensiones al interior del campo de la ética y la política animal(ista).

La dimensión temporal es de suma importancia para pensar más allá de lo humano. Siguiendo el trabajo epistemológico de Johannes Fabian (2019) sobre los modos etnográficos de capturar temporalmente al otro, pero dirigiéndolo hacia propósitos de reflexión animalista, comprendo el tiempo social de los animales en dos dimensiones. Por principio, antropológicamente se ha utilizado la evolución como lo opuesto a la historia y un marcador de distancia temporal. Así, los animales simplemente están aquí por la vía de la evolución biológica; los humanos, por nuestra parte, vivimos en un tiempo histórico. Vinciane Despret (2023: 12) resume esta idea de manera magistral: “nosotros cambiamos, ellos solo cambian a través de nuestras representaciones. Muestra es la historia ajetreada, suya la [...] fría [...] evolución; nuestra la cultura y sus múltiples transformaciones, suyos los invariantes y la estabilidad del instinto.”

La noción de evolución y especie, sujetas a un tiempo físico (y no histórico ni cultural), han servido como marcadores temporales que producen “negación de coetaneidad” (Fabian, 2019) para con los animales con los que compartimos el espacio-tiempo del presente. Es decir, un modo de distanciamiento temporal (historia/evolución) como un modo de crear objetos animalizados que se mantienen a la distancia respecto del tiempo vivido socialmente. El plano infraespecie, al centrarse en la escala temporal de los organismos-persona, presta atención a esas coordinaciones temporales que, como tiempo compartido, nos sitúan con los animales en un aquí-ahora ecológico concreto. Esto se opone radicalmente al régimen tecno-socio-especista de mercantilización y estandarización de los procesos temporales de la vida animal. A un tiempo domesticado mediante calendarios de producción cuyo cómputo responde a la

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

generación de ganancias con el capitalismo como autor de futuros que se fabrican e imponen a los cuerpos animalizados.

Se trata de la creación de un tiempo compartido en los intersticios donde hay misterio. Si, como Moore señala, el capitalismo avanza en la trama de la vida mediante la interiorización de sus ciclos y ritmos vitales para ponerla a trabajar gratuitamente, el misterio de las vidas animales en un modo de resistencia ante esas interiorizaciones violentas de sus modos de ser por parte de la cronocracia capitalista. No podemos saber cuántas tortugas nacerán: ahí reside parte de su potencia política. Como ya señalé más arriba, la recolecta y el cuidado de los huevos es un modo de lidiar con la muerte y conjurar otras temporalidades. Es verdad que yo aún me siento como un pillo que vació el nido de una tortuga para servir a los ideales de la conservación. Pero desde otro lugar de reflexión, también es, pensando con Ailton Krenak, un modo de hacer gestos de cuidado y esperanza para postergar fines de mundo. Podemos cuidar también, en nombre del futuro, aquello que va a morir inevitablemente.

El tiempo, siguiendo a Toro-Rivadeneira (2025, p. 71) no es una entidad preexistente y definida, sino, antes bien, “una construcción dinámica que emerge de la actividad coevolutiva donde el tiempo sociocultural humano es solo una instancia dentro de una compleja red temporal”. El “tiempo animal” (y por ende también “humano”) y las temporalidades animales son una “construcción multidimensional y dinámica generada por la actividad geo-eco-evolutiva”. De modo que el tiempo alter-ecológico sería “un ámbito fundamental donde las temporalidades biológicas y las experiencias vitales se entrelazan creativamente, generando nichos ecológicos que favorecen la coexistencia y la potencian” en paisajes temporales múltiples (Toro-Rivadeneira, 2025: 71, 72). Desde una perspectiva coevolutiva como, “la preocupación ambiental debe enfocarse no solo en la preservación de espacios físicos o especies individuales, sino también en el tiempo como dimensión viva, moldeada por la interacción entre organismos y su entorno” (Toro-Rivadeneira, 2025: 85).

El tiempo futuro es uno abierto a la metamorfosis. Como las tortugas, habremos de tomar nuestro tiempo para escarbar en él y depositar, como huevos, proyectos y compromisos bioculturales por el porvenir. Cada acción en nombre de las tortugas es, como señalan Valencia y Contreras (2020: 40), ratificar el rol de una esperanza biocultural para llenar al presente de imágenes sobre el porvenir, “en torno a las cuales la acción presente pueda construir puentes con el futuro. Con la esperanza, el futuro deja de ser un país extraño y se torna un territorio habitable que, incluso con las incertidumbres y los riesgos, está también colmado de afectos y compromisos”, para pensar con otros nociones situadas de futuro.

## **5. Reflexiones finales. Pensamiento tortugue**

En un trabajo mío que abra de publicarse pronto en la revista antiespecista colombiana “Animales & Sociedad”, escribí otro ensayo, mucho más breve que este, en donde el misterio emerge desde la insondable vida de las tortugas dentro del mar. Una pregunta que ahí establezco es ¿cómo podemos conservar aquello que lleva vidas alejadas de la tierra cuando nosotrxs somos seres que existen desde el humus? Como es de esperarse, no doy respuesta a esa pregunta, sino que nuevamente el misterio mantiene atenta la curiosidad y los sucesos creativos multiespecíficos.

En este sentido, “pensamiento tortugue” se corresponde con una política de la lentitud y una sensibilidad investigativa para pensar tanto lo misterioso que circunda a otras vidas y sus mundos, y, por ende, una sensibilidad para abrirnos a un mundo sin nosotros, que se resiste a nuestra inteligibilidad. La política de la lentitud es crucial en estos tiempos acelerados. Las tortugas se mueven a ritmos diferentes en tierra o mar, se metamorfosea con el medio que la circunda.

Pensar con las tortugas implica que, aunque no sepamos con toda certeza el rol de la luz en sus mundos, sí que podemos usar esa reserva para no colocar luz cerca de sus proyectos espaciales. El proceso de turistificación al interior de Chacahua traerá consigo mucha contaminación lumínica para las tortugas, ¿cómo va a afectar esto? De los 14 kilómetros de litoral parece que todo está ya vendido. Las cuatrimotos llegarán en masa y con ello un ablandamiento de la superficie de arena, ¿cómo va a dificultar esto los desoves? El misterio no equivale a encogerse de hombros y decir, “no sé”, sino en querer saber con el otro como un acto donde las temporalidades se combinan en modos inéditos de experiencia “etno” lógica.

El misterio también puede servir para contrarrestar la producción innecesaria de muerte. Sabemos demasiado bien cómo matarlas, pero no cómo podemos ayudarles mejor. Esa es todavía tarea por hacerse. La muerte que motiva la acción social tiene un carácter poético, una necropoética (¿una *tanatopoética*?) que revitaliza la vida desde el resurgimiento y la responsabilidad. Por el contrario, es simplemente necropolítica cuando de ella solo vendrá más muerte y pérdida de mundos producto de la gestión capitalista del mundo. Ante quién estamos cuando la muerte está presente es una pregunta que convoca las biografías de quiénes se quedan y los que se van.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

### Bibliografía

- Álvarez, R., Ther-Ríos, A., y Skewes, J. (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36), 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>.
- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Trad. por Silvia Villegas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arregui, A. y Orobitg, G. (2025) Introducción: Alterecologías. *Theorizing the Contemporary, Fieldsights*, April 24. <https://www.culanth.org/fieldsights/introduccion-alterecologias>.
- Arregui, A. (2024) *Infraespecie. Del fin de la naturaleza al futuro salvaje*. Madrid: Alianza.
- Ávila Gaitán, I. D. (2024). La ética animal como campo de producción de figuraciones políticas. *Tabula Rasa*, (51), 23-53. <https://doi.org/10.25058/20112742.n51.02>.
- Ávila Gaitán, I. D. (2025). La “etnografía multiespecie” como tecnología de especificación. *Theorizing the Contemporary, Fieldsights*, April 24. <https://www.culanth.org/fieldsights/la-etnografia-multiespecie>.
- Castro, A. (2023). Introducción. En A. Castro (Ed.), *Futuros multiespecie: Prácticas vinculantes para un planeta en emergencia* (pp. 9-24). Valencia: Bartlebooth
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (s. f.). Borrador. Programa de Manejo: Santuario Playa Chacahua [no publicado]. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Recuperado de: <https://www.cofemersimir.gob.mx/expediente/30523/mir/58450/anexo/7879428>.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2022). *Programa Nacional de Conservación de las Tortugas Marinas*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. Trad. por Jorge Aguilar Mora. México: Ediciones Era.
- Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Trad. por Pablo Méndez. Buenos Aires: Cactus.
- Diario Oficial de la Federación. (2010). NORMA Oficial Mexicana NOM-059-SEMARNAT-2010, Protección ambiental-Especies nativas de México de flora y fauna silvestres-Categorías de riesgo y especificaciones para su inclusión, exclusión o cambio-Lista de especies en riesgo. Recuperado de: <https://www.dof.gob.mx/normasOficiales/4254/semarnat/semarnat.htm>

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

- Diario Oficial de la Federación. (2013). ACUERDO por el que se da a conocer el resumen del Programa de Manejo del Área Natural Protegida con el carácter de Parque Nacional Lagunas de Chacahua. Recuperado de: [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5321567](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5321567).
- Fabian, J. (2019). *El tiempo y el otro. Cómo construye su objeto la antropología*. Trad. por Cristóbal Gnecco. Colombia: Universidad del Cauca.
- Fausto, J. (2021). *La cosmopolítica de los animales*. Trad. por Igor Peres Jerônimo. Buenos Aires: Cactus.
- González, A.G. y Ávila Gaitán, I. D. (2022). *Glosario de resistencia animal(ista)*. Bogotá: Ediciones desdeabajo.
- Kopnina, H. (2017). Beyond multispecies ethnography: engaging with violence and animal rights in anthropology. *Critique of Anthropology*, 37(3), 333-357. <https://doi.org/10.1177/0308275X17723973>.
- Levi-Strauss, C. (1972). *El pensamiento salvaje*. Trad. por Francisco González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lohmann, K., Goforth, K., Mackiewicz, A., Lim, D., y Lohmann, C., (2022). Magnetic maps in animal navigation. *Journal of Comparative Physiology*, 208, 41–67. <https://doi.org/10.1007/s00359-021-01529-8>.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Trad. por María José Castro Lage. Madrid: Traficantes de sueños.
- Oliveros, R. (2021). La conservación ambiental como estrategia de acumulación de capital. La reserva de la biósfera mariposa monarca, en Michoacán. Tesis de Maestría en Geografía. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Popayán, Colombia: Envión.
- Rose, D. B. (2023) *El sueño del perro salvaje*. Trad. Por Silvia Moreno Parrado. Madrid: Errata naturae.
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). (2014). *Programa de Manejo Parque Nacional Lagunas de Chacahua*. México: SEMARNAT.
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). (2018). *Programa de Acción para la Conservación de la Especie Tortuga Golfina (Lepidochelis olivácea)*. México: SEMARNAT
- SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales). (s/f). *Programa de Acción para la Conservación de la Especie Tortuga Laúd (Dermochelys coriacea)*. México: SEMARNAT.

## Alterecología y ¿pensamiento tortuga?

David A. Varela Trejo

- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Observatorio Social de América Latina*, (32), 15-38. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.  
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>.
- Toro Rivadeneira, D. (2025). Tiempo animal y ecocrítica: una visión ecoevocéntrica de la coexistencia en la naturaleza. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 11(2), 69-100.  
<https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/480>.
- Tsing, A. L. (2021). *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Trad. por Francisco J. Ramos Mena. Madrid: Capitán Swing.
- Valencia García, G. y Contreras Román, R. H. (2020). Los sueños humildes. Por una socioantropología de los futuros vividos. *Revista de la Universidad de México*, dossier “Futuro”, diciembre, 37-43.  
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/eced3af2-7cce-448b-80a3-e19702e4aede/los-suenos-humildes>.
- Varela Trejo, D. A. (2025). Las tortugas del nuevo mundo y el eterno forastero. *Cosmopolítica multiespecie en el Parque Nacional Lagunas de Chacahua. Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales*, 5(1), 1–31.  
<https://doi.org/10.48102/if.2025.v5.n1.380>.
- Watson, M. (2016). On multispecies mythology: A critique of animal anthropology. *Theory, Culture & Society*, 33(5), 1-14.  
<https://doi.org/10.1177/0263276416637128>.

### DAVID A. VARELA TREJO

Neurodivergente. Licenciado en sociología por la UAM-Azcapotzalco; maestro y doctor en Antropología por la UNAM, México. Dirige el Proyecto de Investigación Formativa “Antropología e Historia crítica Multiespecie” en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro de la Red Iberoamericana de Estudios Críticos Animales.